



Reseña de: Campagnoli, Mabel Alicia.
*Preciados feminismos. Una lectura de
Preciado para la antropología filosófica.*
Málaga: UMA, 2018

Ariel MARTÍNEZ

Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires
amartinez@psico.unlp.edu.ar
orcid.org/0000-0002-9883-7911

La publicación del presente libro merece múltiples comentarios. En primer lugar, no es menor apreciar su estilo de escritura amigable que sugiere un deseo de transmitir. Desde el inicio, la autora renuncia al estilo oscurantista y críptico que suele adoptarse frecuentemente como mascarada de pseudo-complejidad, tan frecuente en el ámbito de la producción filosófica. Por otra parte, diferentes niveles de profundidad coexisten en sus páginas. La lectora recién iniciada tendrá ocasión de deslizarse en un recorrido que sistematiza y ofrece, muy generosamente, un mapeo de las complejas territorialidades conceptuales que allí se plasman, frecuentemente agrupadas bajo la nomenclatura de estudios de género. Para quien cuenta con una sistematización de las referencias fundamentales dentro del campo, el recorrido que la autora propone incrementa tanto en profundidad como en extensión los territorios conceptuales, al tiempo que nos brinda claves de elucidación teórico-política.

El libro se organiza en seis capítulos que anudan aportes de los feminismos con contribuciones de Paul Preciado. Este entrecruzamiento extrae su fuerza de la potencia analítica de categorías como las de biopolítica y género, y se vuelve original e incluso *queer* cuando el pliegue analítico de la filosofía

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 35, junio 2020, pp. 363-367

de Preciado –en franca y paulatina construcción a medida que avanzamos en la lectura del libro– no configura un elemento disolutivo de los feminismos, sino un elemento extraño que se integra a su genealogía y, desde allí, opera sumando complejidad y cuestionando límites frecuentemente establecidos. Indudablemente la lectora asiste a un aporte significativo que redundando en la construcción de una mirada *queer* dentro del feminismo, mirada imposible de ser pensada, considera la autora, fuera del cruce de relaciones coloniales. Este cruce tenso y complejo de miradas y perspectivas que suelen ubicarse de manera disyunta, configura el gran proyecto teórico y político contenido en las páginas, sugerido, por otra parte, en el título *Preciados feminismos*.

El resultado plasmado en cada página impresiona por la destreza de la autora, quien reordena y tensa las perspectivas puestas a dialogar en el libro. La concreción de estas ideas se desliza contra la corriente de la fuerte impregnación de aportes norteamericanos, mal digeridos, a los que suele apelarse para sostener la idea de que Paul Preciado es post-feminista. Nuestra autora entrama lo aparentemente incompatible en una argumentación que no es apresurada. La cartografía que nos ofrece no se encuentra trazada en la inmediatez del territorio. Queda claro que este libro es un punto de decantación de una amplia trayectoria de pensamiento y problematización de ideas al calor de un feminismo en primera persona.

Para decirlo sintéticamente, el libro nos aproxima a la producción que Preciado realiza en el transcurso de diez años, bajo la consideración de dos líneas genealógicas: biopolítica, una de ellas, y de género, la otra. La producción de Paul Preciado cabalga entre ambas genealogías, y allí radica una clave para develar uno de sus aportes específicos vinculados con los procesos de producción de subjetividad en su dimensión sexo-generizada. Así, la autora nos conduce por una genealogía de la biopolítica –capítulo 2–, iniciada en ideas de Michel Foucault y siguiendo el cauce de las derivas italianas. También nos ofrece genealogías del género –capítulo 3. Ante la despolitización de esta noción, la autora defiende su potencia epistemológica y política para los feminismos. La sistematización que Mabel Campagnoli realiza en torno a estas genealogías, las vertientes terminológicas allí implicadas y los descentramientos feministas son verdaderamente impactantes. Hace justicia a la complejidad de la producción conceptual feminista, tan frecuentemente borrada por el canon mal intencionado. Por este motivo, *Preciados feminismos*

guarda el valor de invocar toda una tradición de pensamiento que lucha contra el artilugio ideológico de la denostación tendiente a deslegitimar la relevancia, la complejidad o incluso la especificidad de todo el campo de estudio que aquí nos (pre)ocupa.

El capítulo 4 –llamado «El imperio sexual»– nos lanza a un campo conceptual que tematiza la sexualidad. Ante la complejidad de un orden de cosas particularmente escurridizo y resistente a ser apresado bajo categorías, encontramos claves «preciadas» que dan cuenta de la producción de subjetividades/corporalidades bajo el umbral de una ontología histórica de *nosotres mismas*, ontología del presente que entraña la posibilidad de transformación. Esto nos conduce al dispositivo de género –capítulo 5–, que avanza sobre la potencialidad y los límites de segmentos del pensamiento de Michel Foucault y Judith Butler, entre otras referencias notables. En el capítulo 6 –«La contra-sexualidad»– encontramos claves para pensar una política de la re-territorialización (corporal) subversiva mediante transformaciones positivas de la biopolítica, ahora devenida sexopolítica. El cuerpo se vuelve posibilidades múltiples. Su maleabilidad, a diferencia del construccionismo social que el campo médico-psicológico había esbozado, se concibe de forma plástica, y a la altura de estas páginas, tal vez, ya hemos dejado de ser tan respetuosas con las exigencias normativas que imponen los marcos identitarios.

En suma, la vastedad de las líneas que contiene este libro lo hace estar a la altura de las circunstancias de los debates actuales, contiene múltiples ejes de análisis que atraviesan un denso espesor conceptual, y toda esta complejidad no se organiza en función de una mera sistematización que reúne acumulativamente, como superposición de capas, diversos comentarios de lecturas. Más bien, el ritmo de la presentación de diferentes aportes danza en torno a un compromiso ético-político claro, que no es otra cosa que los feminismos latiendo en cada una de sus páginas.

Me interesa realizar algunos comentarios del posicionamiento subyacente en la mirada de la autora. Las consideraciones teóricas sobre las que el libro avanza involucran problemáticas antropológicas, y a medida que la expansión teórica se produce, no se escatiman consideraciones epistemológicas. Asimismo, en su espectro claramente se encuentran, explícitas o subyacentes, consideraciones que disputan sentidos en un pretendido plano ontológico. Puede detectarse la fuerte pregnancia de Donna Haraway en el proyecto

teórico-político de Mabel Campagnoli, esto se trasluce en que nuestra autora, a pesar de no ser ajena al problema que entraña el antropocentrismo, no resuelve su posicionamiento en un post-humanismo que iguala todas las formas de agencia. Las relaciones de dominación, poder y diferencia dentro y entre las sociedades humanas no son ignoradas, sobre todo el problema estructural que alimenta y sostiene al Hombre como falso universal. Podemos detectar una apuesta por la agencia humana, en diálogo con otros actantes, a la hora de pensar formas de hacer política, para no reproducir o reciclar los indeseados universales en diferentes niveles de abstracción estéril.

Su posicionamiento foucaultiano también la ubica onto-epistemológicamente de un modo particular. Su propuesta no intenta concebir la totalidad del ser, la búsqueda de un acceso directo e inmediato a la verdad. Más bien abraza la posición siempre precaria y parcial del sujeto epistémico. Asimismo, se mantiene alerta de cualquier reintroducción de una *visión neutra*, es decir, de una posición privilegiada desde la cual la realidad se revela a sí misma. Las coordenadas ofrecidas en este recorrido reconocen el carácter situado, en tanto sus afirmaciones son relevantes bajo ciertas condiciones históricas de producción. Esta es ocasión para mencionar el capítulo 1 denominado, justamente, «Itinerarios y lecturas en contexto».

El valor del posicionamiento epistémico de la autora radica en sostener la posibilidad de la crítica que toma partido respecto del estatus autoritario de las ciencias. Cada afirmación fuerte del libro puede entenderse como un combate con afirmaciones ontológicas supra-históricas mediante herramientas conceptuales históricamente contingentes, aunque políticamente potentes, que los feminismos han forjado para transformar las múltiples situaciones de subordinación.

Ante la renovada creencia contemporánea en los métodos de la ciencia natural como única vía hacia la verdad, que convoca a la filosofía a adaptarse a las ciencias naturales, Mabel Campagnoli señala que el mundo ya está conceptualmente articulado por los dispositivos mediante los cuales la ciencia construye normativamente una representación de naturaleza. Entonces, nuestra autora cincela las herramientas que nos enfrentan con los matices de una perspectiva teórica en torno de la subjetividad/sujeción sin alimentar el actual vaciamiento de la agencia humana. Por otra parte, los modos en que la subjetividad se articula en torno al dispositivo de género se intersectan con

una gama de consideraciones que sopesan las habituales y exclusivas referencias al plano discursivo, propias del posestructuralismo norteamericano. Es decir, la producción del género se entiende simultáneamente como material y discursiva, como semiótico-material en términos de Donna Haraway, y quienes lean el libro ya encontrarán cómo esto se refigura y nomina de forma específica en las conceptualizaciones de Paul Preciado.

Este libro nos enfrenta con un relevante giro crítico dentro de los feminismos, preocupado por conservar su proyecto político. Tan importante como aquello: teniendo en cuenta el avance de nuevas miradas que reclaman una parcela para la biología dentro del feminismo, el posicionamiento de Mabel Campagnoli considera al cuerpo en su dimensión material, pero evitando un retorno a explicaciones ontológicas indeseadas que intentan fundar al sujeto político de los feminismos en una esencia subyacente y eterna. Es en este sentido en el que este libro es fundamental frente a problemas de corte ontológico, epistemológico y antropológico renovados contemporáneamente, puesto que sopesa la forma en que la metafísica, el cientificismo y el post-humanismo amenazan el campo teórico-político de los feminismos. Como Donna Haraway lo diría, este libro –pieza clave del patrimonio político-intelectual de los feminismos– se promete como un embaucador de códigos que nos acerca a la posibilidad de achicar la brecha entre mundos deseables y mundos posibles.